

LA PERCEPCION DE LA CRISIS CENTROAMERICANA Y LA NEUTRALIDAD COMO ESTRATEGIA INTERNACIONAL EN LA ADMINISTRACION MONGE

Francisco Rojas Aravena

FRANCISCO ROJAS ARAVENA

Político. Profesor de la Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Costa Rica.

LA PERCEPCION DE LA CRISIS

CENTROAMERICANA Y LA NEUTRALIDAD

La acción política se conforma a partir de la percepción de la realidad que tienen los distintos actores, transformándose esas percepciones en parte de la realidad misma. La forma de comprender los distintos hechos que conforman la "realidad" y particularmente los que se refieren a la "realidad político-social" determinarán la conducta de los distintos actores. Es importante destacar que esta comprensión y aprehensión de la realidad puede no ser verdadera, pero sobre ella se construirá la estrategia que guía la acción de los individuos, de las instituciones o de los Estados.

En este trabajo realizamos una descripción de la percepción de la crisis centroamericana de la administración Monge Álvarez, lo que estimo constituye el núcleo central desde el cual se pueden "comprender" los desarrollos de política exterior; particularmente la *política de neutralidad*. Para ello hemos trabajado con fuentes primarias que se enmarcan en el "discurso oficial" de la administración, expresado por los personeros más representativos en el campo internacional.

La percepción que el gobierno costarricense posee sobre las causas de la crisis centroamericana no coincide con la que poseen otros sectores nacionales o internacionales. Por ejemplo, el excanciller Gonzalo Facio señala que "las causas son muchas pero en orden de importancia se destacan tres: a) La traición sandinista a los principios por

los que luchó todo el pueblo de Nicaragua contra la dictadura de Somoza; b) La pretensión de las guerrillas del Frente Farabundo Martí, armadas, reclutadas y adoctrinadas en Cuba y Nicaragua, de imponer por la fuerza en El Salvador una dictadura marxista-leninista; y c) Los conflictos entre Nicaragua y Honduras derivados de las tensiones en la frontera norte de Nicaragua, y los conflictos entre Nicaragua y Costa Rica derivados de las frecuentes violaciones sandinistas a la soberanía costarricense"¹. Como se verá las percepciones que posee la administración Monge sobre la crisis centroamericana son muy distintas. Esto recalca la importancia crucial que tiene la percepción a la hora de definir la realidad sobre la que se desarrolla la acción política y en consecuencia las acciones concretas que ejecuta.

En la conformación de la "percepción estatal" influyen diversos factores, entre ellos y sin pretender ser exhaustivo podemos señalar: la memoria social, los recursos con que cuenta el Estado y la evaluación que realiza de los mismos; el proyecto político que se impulsa y la definición de intereses nacionales consecuente; las instituciones e individuos que participan en el proceso de toma de decisiones; el nivel de consenso que existe en el sistema político y la cantidad y calidad de los actores involucrados en ese consenso; el tipo de vínculos que se desarrollan con distintos actores internacionales; y el peso que tengan los formadores de opinión pública (nacionales e internacio-

nales), particularmente sobre la clase política.

Si se analiza la política internacional de Costa Rica se podrán señalar una serie de tradiciones y de principios de política exterior que se han aplicado con muy diferentes estilos por las distintas administraciones, según ha sido la percepción que ha tenido cada una de ellas del contexto internacional, regional y local. Sin embargo, en cada caso la acción que se desarrolla es presentada con base en una tradición histórica nacional, como una nueva forma de entender los hechos del pasado, a partir de la realidad presente².

El área centroamericana ocupa un lugar central en la política exterior costarricense. Así ha sido en la historia, desde la declaración de la independencia; y lo es hoy en donde esta región del mundo ha pasado a ocupar un lugar importante como zona de conflicto internacional. Por ello se puede afirmar que la política internacional costarricense que se desarrolla en los distintos ámbitos —organismos internacionales, relaciones bilaterales y multilaterales— se define a partir de la percepción y de las líneas de acción hacia Centroamérica.

"Costa Rica vive la crisis más seria y profunda de su historia. La economía mundial, dislocada por los cambios en la relación entre productores y consumidores del petróleo, proyecta sobre nuestro país sus grandes problemas. El período de distensión entre las superpotencias, es sustituido por un proceso de rearme acelerado, tensión aguda y confrontación abierta. La convulsión política y social centroamericana convierte al istmo en escenario de guerra entre diversas ideologías, intereses y propósitos estratégicos"³. Este es el diagnóstico básico del cual parte el gobierno de Monge y en donde la política exterior es definida como "un medio indispensable para el desarrollo de la política nacional"⁴.

En el programa de gobierno se define como uno de los principios que orientará la acción exterior la autonomía en el análisis de las distintas situaciones conforme con los intereses nacionales. "La orientación de la política exterior (se hará) conforme con la propia interpretación que el país haga de los hechos, conflictos o tensiones entre Estados o bloques de Estados, con fidelidad a nuestros valores culturales e históricos, y dentro de los intereses superiores de la comunidad internacional democrática". En las tareas de cooperación de defensa de las sociedades democráticas en contra del totalitarismo se dará "a los problemas latinoamericanos y mundiales, en cada caso, una interpretación propia autónoma de los hechos y circunstancias que puedan afectar la libertad en nuestro país y en los otros de igual signo democrático"⁵.

Al definir los lineamientos de la política internacional que seguirá el gobierno, el presidente Monge, en el discurso inaugural, señaló que su administración se orientaría por lo siguiente:

"a) Respeto del principio de la no intervención, rechazando la intervención, cualquiera que sea la forma en que se quiera encubrir.

- b) Acatamiento al derecho de los pueblos a su autodeterminación, el ejercicio del cual no puede ser mediatizado por procesos impuestos de adoctrinamiento previo y condicionamiento ideológico.
- c) Participación en todo esfuerzo por disminuir las tensiones y por fortalecer el marco jurídico de la paz.
- d) Definición clara de que las relaciones pluralistas que establezca nuestra nación no significarán nunca la aprobación de la filosofía política o ideológica de otros gobiernos, ni autorización a otros gobiernos para amenazar con sus sistemas ideológicos, la sobrevivencia de nuestro sistema democrático de vida.
- e) La convicción de que los procesos de liberación política y social de los pueblos deben ser autónomos, autóctonos e independientes de manipulaciones imperialistas, de cualquier signo que sean, pues dichos procesos dejan de serlo de liberación desde el momento en que caen en la supeditación a poderes extraños a aquellos que emanan de la propia voluntad de los pueblos"⁶.

La percepción de la crisis desde esta perspectiva se desarrollará a partir de las características y valores de la sociedad costarricense, que se expresan como conclusión en la siguiente proposición: "*Costa Rica no es parte del problema centroamericano, pero Centroamérica es parte de los problemas de Costa Rica*"⁷.

Esta afirmación se realiza destacando cuatro rasgos particulares de la sociedad costarricense respecto de sus vecinos del área centroamericana:

País desarmado

Costa Rica desde hace más de treinta y cinco años (1949) suprimió el ejército como institución permanente. En Costa Rica no hay una casta militar ni una institución burocrática de carácter militar y que por ese hecho pueda incidir de manera determinante sobre el poder civil⁸.

País integrado y con fuerte identidad cultural

En Costa Rica existe gran homogeneidad étnica, derivada del escaso número de indígenas que vivían en el territorio en la colonia. Esta homogeneidad étnica se ve reforzada por el uso de un idioma común en todo el territorio. La socialización producida por la religión (Iglesia Católica) y por la educación ha sido muy importante, expresándose en una serie de costumbres y valores compartidos que se expresarán en el sistema político y en las relaciones entre las distintas fuerzas sociales. Así mismo la presencia de una clase media relativamente extendida, portadora de estas costumbres y valores, refuerza la integración y estabilidad nacional.

País sin violencia política

La violencia política es algo prácticamente desconocido en la sociedad costarricense en las últimas décadas, ello parece tener relación con la no existencia de fuerzas armadas, con el nivel de integración y homogeneidad que posee el Estado nacional y el haber alcanzado una serie de metas económico-sociales que son comparables solamente con los países más desarrollados de Latinoamérica, entre ellos basta señalar los dos siguientes, que marcan una diferencia abismal con el resto del área centroamericana: La alfabetización alcanza a más del 90 %

de la población. En Costa Rica casi un tercio de su población está estudiando. La expectativa de vida alcanza a los 73 años, una de las más altas no sólo de América Latina sino del continente⁹.

Por otra parte, el desarrollo de mecanismos e instituciones capaces de asegurar el funcionamiento del sistema democrático han reducido el espacio para el desarrollo de políticas violentistas, a ello hay que sumar que se produce en el país un gran respeto a los derechos humanos.

Sobre la base de estos aspectos se pueden comprender las importantes diferencias entre Costa Rica y los otros países del área. Pero por estar inmersa en esta región geográfica y ser partícipe de procesos de integración, se producirán una serie de vinculaciones que poseen gran incidencia en el país. La única característica común de Costa Rica con los otros Estados centroamericanos es la crisis económica que afecta a todo el istmo, pero con características específicas en cada uno de ellos.

Sobre estas características nacionales actuarán factores externos y la misma crisis centroamericana.

FACTORES EXTERNOS

La actual administración costarricense¹⁰ percibe cinco elementos del contexto internacional, que serán centrales por su incidencia en los diversos procesos que se dan en el área.

1. Aumento de las tensiones Este-Oeste

Con ello se produce un resurgimiento de la guerra fría y las tensiones internacionales que tienen como correlato la reactivación de la carrera armamentista, en la cual se encuentran empujadas ambas superpotencias y con ellas arrastran de una u otra manera a los países en desarrollo de sus respectivas zonas de influencia.

Así mismo el aumento de las

tensiones entre el Este y el Oeste no sólo se expresará entre las superpotencias sino con particular fuerza en los países en desarrollo.

2. Aumento en la carrera de armamentos

Como consecuencia del punto anterior las conversaciones sobre desarme, no proliferación nuclear, reducción de armamentos convencionales y no militarización del espacio se detienen poniendo en grave peligro la estabilidad internacional.

3. Avance de la democracia en América Latina

En la región latinoamericana se produce después de muchos años un resurgimiento de la democracia. Después de que se iniciara un avance del militarismo —hace casi veinte años— hoy nuevamente las democracias son mayoría en el continente. Este empuje democrático está haciendo desaparecer las dictaduras de derecha y afianzándose en la mayoría de los países.

4. La OEA está en una profunda crisis

El sistema interamericano expresado en la Organización de Estados Americanos está pasando por una profunda crisis. Se encuentra paralizado, sin iniciativa desde antes del conflicto de Las Malvinas, pero ella ha llevado la crisis de la organización a uno de sus puntos más altos. A ello se suma el escándalo por las actuaciones del secretario general. Decir crisis en la OEA es señalar también crisis en el sistema de defensa interamericano, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, organización a la cual Costa Rica concede una gran importancia en su defensa y seguridad nacional por ser un país desarmado.

5. La ONU no es alternativa

La Organización de las Naciones Unidas no es alternativa para la políti-

ca internacional costarricense. Allí existe una mayoría afro-asiática que por su carácter tiende a apoyar tesis antioccidentales. Costa Rica país decididamente occidental, amigo de Estados Unidos e Israel, no puede esperar que sus planteamientos tengan en este foro una acogida favorable y puede aportar soluciones como las que el país impulsa.

Estos factores externos inciden sobre la región centroamericana, en donde la crisis es nueva en su naturaleza: en ella se conjugan elementos, crisis nacionales y crisis regional.

LA SITUACION CENTROAMERICANA

En las crisis nacionales de Nicaragua, El Salvador y Guatemala se produce la aparición de nuevas fuerzas sociales, que ponen en cuestión los modelos de dominación existentes en dichos países. Una característica común en estas fuerzas sociales es que un sector importante de sus expresiones políticas adhiere al marxismo y al marxismo-leninismo, lo que ha producido una mayor intensidad en la crisis y le otorga un carácter regional/internacional.

Decir que la crisis sólo se debe a la presencia de un modelo marxista en Nicaragua, y en fuerzas sociales con cada vez más presencia y fuerza en los otros países del área, es olvidar la historia, muchas décadas de injusticia y opresión. La socialdemocracia costarricense —las voces democráticas— han venido previniendo sobre la crisis, lo que no se preveía era que iba a recibir combustible del conflicto Este-Oeste. "Desde hace cuatro décadas existe en Costa Rica la vocación de promover en

el área un modelo equilibrado de desarrollo que proscriba el autoritarismo, desarrollando en su lugar estructuras políticas generadoras del consenso necesario al proceso de desarrollo"¹¹.

Desde la perspectiva de la administración Monge, la crisis centroamericana posee un solo elemento común a todos los países del área sin distinción: la crisis económica. Esta, pese a lo agudo de su magnitud, tiende a agudizarse aún más en todos los países ya que en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala no han pasado por procesos importantes de devaluación monetaria manteniendo tipos de cambio irreales, por ello al momento de producirse una pariedad real en estos países la crisis se profundizará. Así mismo, a esto hay que sumar el efecto de factores extraeconómicos, la guerra con su secuela de destrucción en las economías nacionales y del mercado regional.

Las autoridades encargadas de delinear la política exterior señalan que para poder comprender la crisis y poder analizarla se pueden distinguir tres niveles —con fines únicamente conceptuales— ya que están indisolublemente ligados¹².

Estos niveles de análisis son:

- a) Conflictos nacionales;
- b) conflictos interestatales; y
- c) conflicto Este-Oeste.

La paz depende de la resolución de estos tres tipos de conflicto; los cuales requieren ser enfrentados con una estrategia común para encontrar una solución, sobre todo para que esta solución sea pacífica.

a) Los conflictos nacionales

La base fundamental de los conflictos nacionales se encuentra en las formas de competencia por el control del poder en los países del área. Con excepción de Costa Rica, en Centra-

mérica la búsqueda del poder no se ha desarrollado históricamente por medio de mecanismos institucionales que permitan la competitividad entre las distintas fuerzas; sino por medio de la fuerza: golpes de Estado, guerras civiles, movimientos insurreccionales.

En Costa Rica, a lo largo de prácticamente toda su historia, y más recientemente en Honduras, distintas fuerzas sociales y partidos políticos han alcanzado y legitimado su poder por medio de procedimientos electorales, en los cuales la premisa fundamental es que la soberanía está en el pueblo, que elige libre y soberanamente a sus representantes en forma regular. En los otros tres países del área la violencia y la guerra juegan un rol central. Allí la búsqueda y control del poder está dada por aquel que tenga más fuerza militar, es decir, en estos países la lucha por el poder intenta ser resuelta por medios militares.

Este hecho se ve agravado porque no hay solución militar —cualquiera que ésta sea— ya que se produce un equilibrio inestable entre las fuerzas en pugna. Así mismo, este equilibrio es el resultado y se puede mantener por las alianzas que apoyan a los "rebeldes" (contras en un caso y guerrilleros en otro), sobre todo internacionales, tanto de los países del área (fuerzas políticas de éstos) como por actores extrarregionales, incluidas las superpotencias.

Ahora se agrega un nuevo elemento: "La consolidación del proceso revolucionario (en Nicaragua), cohesionado por el hostigamiento permanente, no permite hoy prever soluciones militares ni siquiera a mediano plazo. El sandinismo, aun expulsado del poder, plantearía una lucha militar durable, una alternativa de guerra popular

prolongada, conjugada con guerra total en Centroamérica. (. . .) La coalición de fuerzas que se oponen al sandinismo, plantean también un reto duradero en el plano militar, independientemente de los resultados electorales en Nicaragua o de los Estados Unidos"¹³.

Un cuadro similar se puede señalar para el caso de El Salvador, en donde tampoco hay solución militar, tanto para la guerrilla como para el gobierno. "La insurgencia salvadoreña en el plano político, no alcanza la complejidad de alianzas sociales que dieron al sandinismo opción de victoria. (. . .) El ejército salvadoreño. . . no tiene posibilidades de controlar la insurgencia a pesar del masivo apoyo externo que recibe. Tal es la opinión unánime en los círculos militares"¹⁴.

En Guatemala "la situación no asume perfiles tan dramáticos" . . . pero el reformismo guatemalteco fue eliminado físicamente. Esta era la opción democratizante a la violencia guatemalteca¹⁵.

b) Los conflictos interestatales

Existen conflictos históricos que afectan a los distintos países centroamericanos, muchos de ellos derivados de disputas territoriales. La guerra no ha estado ausente de la región desde la independencia, ya sean guerras civiles o guerras internacionales. Quizá la última "guerra tradicional" fue la guerra del fútbol entre Honduras y El Salvador, en 1969.

Hoy los conflictos interestatales poseen un fuerte sesgo ideológico, el cual va acompañado de la intervención (apoyo o rechazo) económico, político, militar, propagandístico, etc., de actores extrarregionales. Los recursos empleados en estos conflictos son muy superiores a las posibilidades de las pobres y debilitadas economías centroamericanas.

La tensión nacional, el conflicto y las guerras nacionales en Nicaragua,

El Salvador y Guatemala, se desbordan conduciendo a grandes niveles de tensión entre los países de la región.

Esta situación se ve agravada porque los países del área perciben que el derrocamiento de Somoza y el triunfo del sandinismo en Nicaragua han dado paso a la implantación de un sistema político, en ese país, de carácter marxista-leninista. A partir de esta percepción de los vecinos de Nicaragua y de diferentes hechos de política exterior de ese país, como la tensión fronteriza, se presenta una grave erosión de las relaciones entre El Salvador y Nicaragua, como así también entre Honduras y Nicaragua, conflictos que han amenazado en transformarse en guerra internacional abierta. Por otro lado, las relaciones entre Nicaragua y Guatemala y entre Nicaragua y Costa Rica han sido tensas.

Estos conflictos interestatales en la región centroamericana alimentan y fundamentan el apoyo extrarregional.

c) El conflicto Este-Oeste

Desde inicios de los años 80 se produce un resurgimiento de la "guerra fría", que repercute en todo el sistema internacional, particularmente en las áreas donde se producen conflictos.

Así también dado que fuerzas sociales que luchan en Centroamérica se reivindican como marxista-leninistas y que la guerra se ha transformado en un hecho permanente y en donde el sustento material para la resolución del conflicto proviene de fuera del área, hacen que la participación de las superpotencias sea cada vez mayor.

Esta característica de la crisis no era conocida en la región. "Este ele-

mento es nuevo, incontrolable para los centroamericanos y desborda toda posibilidad de decisiones locales" ¹⁶.

La resolución de la crisis centroamericana pasa por la resolución de estos tres niveles de conflicto, ellos se interrelacionan profundamente y los cambios en uno de ellos afectará a los otros.

OPCIONES PARA COSTA RICA

En el contexto antes descrito, ¿cuáles son las opciones de política exterior que se le presentan a Costa Rica; "una democracia desarmada"?

La respuesta estará dada por un lado por la situación del país, como se percibe el desarrollo nacional y el potencial nacional insertos en el contexto centroamericano, por otro, por los factores condicionantes externos, tanto los provenientes del ámbito geográfico inmediato como de los del sistema internacional en su conjunto; y finalmente por las características particulares que adopta hoy la crisis centroamericana.

Desde la perspectiva del Canciller y de quienes definen la política internacional del gobierno de Monge, las alternativas son tres ¹⁷:

- a) El apoyo a la izquierda;
- b) la "guerra santa contra el totalitarismo"; y
- c) la neutralidad.

Estas opciones de política internacional y cursos de acción específicos de política exterior de Costa Rica hacia Centroamérica no son nuevos, desde la percepción del canciller Gutiérrez, sino que de una u otra manera son semejantes a las alternativas planteadas en otros momentos históricos. Es decir, en la memoria política de la Cancillería y de las fuerzas políticas y sociales costarricenses, aparecería como claro el desarrollo de las dos primeras al-

ternativas y en un sentido histórico de largo aliento la tercera ¹⁸.

Al ser vistas las cosas de esta manera permitiría, por otro lado, que la opción elegida pueda ser evaluada de forma "racional"; ya que al haber experiencia acumulada, el curso de acción elegido pudo haber sido sopesado a partir de un análisis costo-beneficio en el cumplimiento de los intereses nacionales.

A la vez, se puede señalar que la política exterior de Costa Rica tiene, frente a la crisis centroamericana, un objetivo principal que puede ser descrito de la siguiente forma: "*Paz para Centroamérica y si esa paz no es posible para toda el área, que lo sea, por lo menos para Costa Rica*" ¹⁹.

Apoyo a la izquierda

Esta alternativa estaría definida por un apoyo desde el gobierno costarricense a las fuerzas de carácter marxista-leninistas de la región. Estas son fuerzas que no son despreciables en el área: son gobierno en Nicaragua y son guerrilla (subversión) en El Salvador y Guatemala.

Desde la óptica de la actual administración, la política costarricense desarrollada entre 1979 y 1981, particularmente en lo relativo a Nicaragua, corresponde a esta primera alternativa ²⁰. La política de ese momento es analizada como de un apoyo completo tanto político, diplomático como militar al frente opositor en contra de Somoza, que estaba dirigido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Una vez que triunfa la revolución se apoyó en forma decidida, mantenida y reiterada a la Junta de Reconstrucción Nacional, aun cuando el poder real ya estaba claro que radicaba en la Dirección Nacional del Frente Sandinista, cuya orientación política marxista-leninista se hacía más evidente cada día ²¹.

¿Qué resultados se obtuvieron con esta política? ¿Qué beneficios?

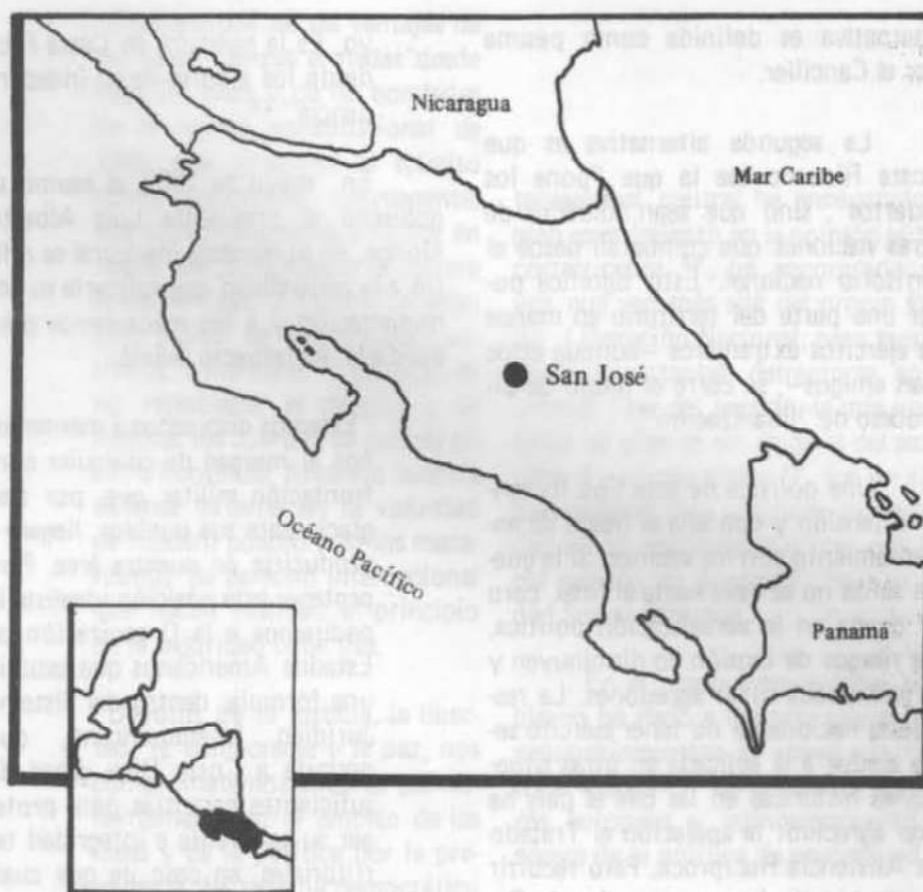
La evaluación de esta política es que no produjo resultados positivos: no se produjo ninguna influencia positiva para la democracia en Nicaragua, se consolidó y legitimó un régimen que ha desarrollado una política que ha removido viejos conflictos fronterizos (río San Juan) con la tensión consecuente. De esta política de apoyo a la izquierda "no salió siquiera respeto para la democracia en Costa Rica" ²²

Hoy día que el modelo político nicaragüense está más decantado, resulta claro cuáles son las consecuencias de una opción política de apoyo a la izquierda: se pierden aliados y vinculaciones importantes en el ámbito internacional —de gran importancia para el desarrollo de los planes de gobierno— y se perderían apoyos internos al poner en contradicción la política exterior con el modelo de desarrollo político nacional y los sentimientos de la mayoría de la población ²³, y se atentaría contra la propia seguridad nacional al apoyarse a un vecino que sigue un modelo básicamente soviético que tiene como característica ser expansivo y creerse dueño de la verdad.

Guerra santa contra el totalitarismo

La segunda opción es desarrollar una política internacional que tenga su centro en la lucha en contra del totalitarismo, ya que éste pone en peligro la existencia misma de la democracia. Es decir, se trataría de desarrollar una cruzada santa en contra del totalitarismo, ir a un choque frontal contra él en una lucha hasta las últimas consecuencias, que definiría quién tiene el poder en Centroamérica: la democracia o el totalitarismo.

Si se mira la historia costarricense, este tipo de política internacional ya fue aplicada. En la segunda administración de Figueres se aplicó una política de "guerra total" contra las dicta-



duras de derecha, la llamada "Internacional de las espadas" ²⁴. Esta política significó que el país fuese invadido en 1955 y que se perdieran muchas vidas y no se logaran los resultados esperados.

¿Cuáles serían las consecuencias hoy día de una guerra santa contra el totalitarismo? En primer término, el aislamiento, ya que en la región centroamericana predominan regímenes totalitarios de derecha e izquierda, la democracia es minoría. En segundo término, el totalitarismo de izquierda es el que aparece como el mayor peligro en el área por su modelo político y éste se encuentra armado.

Por lo tanto, es necesario estar preparados para el enfrentamiento y al respecto caben dos opciones: que esta lucha sea llevada a cabo por los costarricenses o bien por fuerzas extranjeras.

La primera de estas alternativas significa que el país debe entrar en una

carrera armamentista de grandes proporciones, constituir un ejército permanente y la infraestructura correspondiente para su desarrollo y actuación. Significa, a la vez, cambiar la cultura en la cual se han formado, crecido y desarrollado las generaciones de costarricenses prácticamente desde antes de que desapareciera el ejército como institución.

¿Quién pagaría el costo de esta política?, ¿de dónde provendrían los recursos para la mantención de las fuerzas armadas? El desarrollo de esta alternativa significa el cambio completo de la política del país, ya no sólo del gobierno, un cambio en los valores fundamentales del país, de su cultura política, de su tradición educativa, de su política de inversión pública. Esta

alternativa es definida como pésima por el Canciller.

La segunda alternativa es que Costa Rica no sea la que "pone los muertos", sino que sean soldados de otras naciones que combaten desde el territorio nacional. Esto significa poner una parte del territorio en manos de ejércitos extranjeros —aunque estos sean amigos—, se corre el riesgo de un proceso de "libanización".

Una política de este tipo fomenta la tensión y con ella el riesgo de enfrentamiento con los vecinos. Si la guerra santa no se lleva hasta el final, pero se queda en la verbalización política, los riesgos de tensión no disminuyen y el país puede sufrir agresiones. La respuesta nacional al no tener ejército sería similar a la aplicada en otras situaciones históricas en las que el país ha sido agredido: la apelación al Tratado de Asistencia Recíproca. Pero recurrir a este tratado hoy es recurrir a la Organización de Estados Americanos, institución que se encuentra en su punto más bajo, sin ninguna capacidad política ni de acción.

La política de neutralidad

Por lo expuesto, desde la perspectiva del actual gobierno, las dos primeras opciones no lo son y, por el contrario, llevarían al país a situaciones sumamente difíciles y de grave riesgo para sus intereses nacionales.

La neutralidad activa y desarmada aparece como la opción óptima. Esta alternativa de política exterior no se percibe como algo "nuevo", como una ruptura con las tradiciones de la política internacional costarricense, por el contrario, ella es vista como producto de esa misma tradición:

"Hemos sido fieles a la vocación de paz y al espíritu civilista de nuestro pueblo, al proclamar la neutralidad perpetua, activa y no armada. La neutralidad en los conflictos armados no la inventé

yo. Es la posición de Costa Rica desde los albores de su independencia"²⁵.

En mayo de 1982, al asumir el gobierno el presidente Luis Alberto Monge, en su mensaje inaugural se refirió a la neutralidad que aplicaría su administración y a los mecanismos para aplicarla. Al respecto señaló:

"Estamos dispuestos a mantenernos al margen de cualquier confrontación militar que, por desgracia para sus pueblos, llegare a producirse en nuestra área. Para proteger esta posición idealista le pediremos a la Organización de Estados Americanos que estudie una fórmula, dentro del Sistema Jurídico Interamericano, que permita a Costa Rica gozar de suficientes garantías para proteger su soberanía e integridad territoriales, en caso de que cualquier confrontación entre otros países amenazara desbordarse sobre nuestras fronteras"²⁶.

Este tema había estado presente en la campaña electoral y en su primera conferencia de prensa, después de haber sido electo, el Presidente se refirió a la neutralidad en términos casi idénticos a los ya señalados²⁷. El 15 de septiembre de 1983 se da a conocer el "Comunicado del Presidente de la República al Pueblo Costarricense y a la Comunidad de Naciones". Allí después de analizar las características propias de la formación del pueblo costarricense, los altos principios de la moral universal y las normas consagradas del derecho internacional, la devoción costarricense a la causa de los derechos humanos y la conducta internacional del país se declara que Costa Rica ob-

servará neutralidad ante los conflictos bélicos que afectan a los Estados de la comunidad internacional. Con sujeción a cinco características: activa, autónoma, calificada, desarmada y permanente.

Después de conocerse este comunicado se produce un gran debate nacional sobre el tema y en un acto solemne, realizado el 17 de noviembre de 1983, el presidente Monge declaró la "neutralidad perpetua, activa y no armada de Costa Rica"²⁸.

Esta proclama de neutralidad impone una serie de deberes y compromisos, que fueron definidos por el presidente Monge en los siguientes términos:

"Fiel a su secular vocación de paz, Costa Rica asume soberanamente ante la comunidad de naciones los deberes inherentes a su nueva condición de Estado perpetuamente neutral. Nos comprometemos a no iniciar ninguna guerra; a no hacer uso de la fuerza, incluyendo cualquier amenaza o represalia militar; a defender efectivamente nuestra neutralidad e independencia con todos los recursos materiales, jurídicos, políticos y morales posibles; y a practicar una política exterior de neutralidad a fin de no involucrarnos real o aparentemente en ningún conflicto bélico. Más aún, nos comprometemos a extender nuestros deberes de Estado perpetuamente neutral a los conflictos armados dentro de los Estados.

"Nos comprometemos, igualmente, a todos los esfuerzos posibles para impedir que el territorio nacional, incluyendo el espacio aéreo y las aguas jurisdiccionales, sea utilizado como base de operaciones por las partes en conflicto; a no dejar pasar el transporte de tropas, municiones o columnas de abastecimiento por nuestro territorio; a no tole-

rar el mantenimiento o establecimiento de instalaciones inalámbricas no públicas destinadas a la comunicación con los beligerantes; a impedir la formación de cuerpos combatientes y la apertura de oficinas de leva y reclutamiento en beneficio de los beligerantes; a desarmar y a internar lejos del teatro de la guerra, a los combatientes que se pasen al territorio nacional; a seguir una política de absoluta equidad a fin de fortalecer la confianza de los beligerantes en el mantenimiento de nuestra neutralidad".

Asimismo, la neutralidad reafirma y desarrolla en el plano internacional una serie de derechos:

"Leal a su histórica vocación de responsabilidad y de solidaridad, Costa Rica asume independientemente ante la comunidad internacional los derechos correspondientes a su nueva condición de Estado neutral a perpetuidad. Nos comprometemos a ejercer el derecho fundamental del Estado a elegir nuestro sistema político, económico, social y cultural; a rechazar cualquier intento de violentar ese derecho fundamental de nuestro pueblo; a defender con voluntad inquebrantable nuestra paz, nuestra libertad y nuestra democracia; a desarrollar una política de relaciones pluralistas en el campo internacional; a participar y cumplir con los compromisos contraídos en la Organización de las Naciones Unidas, en la Organización de los Estados Americanos y en aquellos organismos internacionales cuyos objetivos de paz, amistad y cooperación sean compatibles con nuestra neutralidad perpetua; a respetar la libertad de prensa y a suministrar a los ciudadanos una información adecuada sobre la situación internacional y sus implicaciones para nuestra nación.

"Convencidos de las ventajas de no tener fuerzas armadas desde hace 35 años y de las bondades de la norma constitucional de 1949 que proscribió el ejército como institución permanente, nos comprometemos a luchar en todos los foros contra la carrera armamentista y contra la solución militar de los conflictos políticos; a mantener la decisión de no restablecer el ejército y de mejorar los cuerpos de policía civil; a continuar firmando nuestra defensa externa en la voluntad de nuestro pueblo y en los mecanismos de derecho internacional que hacen realidad el principio de la seguridad colectiva.

"Devotos de la justicia, la libertad, la democracia y la paz, nos comprometemos a luchar permanentemente en el ámbito de las ideas y de la política por la prevalencia del sistema democrático de Occidente; por el respeto a la dignidad de la persona y de los derechos humanos, especialmente la plena vigencia de la libertad de culto, la libertad de expresión y la libertad política; por el desarrollo de instituciones democráticas fundadas en la libertad de sufragio; por lograr un régimen económico y social justo en las relaciones entre los Estados.

"Firmes sostenedores de la solidaridad y la amistad entre los pueblos, nos comprometemos a servir con honestidad —cuando así nos sea solicitado— la causa de la mediación y la conciliación, y a realizar toda gestión y obra humanitaria que nos sea posible, en los casos de conflicto, inclusive los de carácter bélico.

"Estos son los deberes y derechos que asumimos serena y solemnemente ante la comunidad de las naciones" ²⁹

La propuesta de una política in-

ternacional neutral ha encontrado un gran asentimiento en la opinión pública costarricense ³⁰, ha encontrado apoyos que van más allá del propio Partido Liberación Nacional; pero también tiene importantes detractores en las propias filas del partido, la más importante de ellas es sin duda la del ex canciller Fernando Volio ³¹. En un plano más general, esta proclama de neutralidad no ha encontrado eco en el principal partido de oposición, Partido Unidad Social Cristiana.

En el plano internacional el gobierno ha dado a conocer una serie de pronunciamientos de apoyo a la "Doctrina Monge" ³² de diferentes personajes europeos y latinoamericanos, en apoyo de la política de neutralidad.

Desde la percepción oficial "la proclamación de la neutralidad no es otra cosa que una reiteración de nuestras mejores tradiciones, darle un nombre preciso y específico a una costumbre por largo tiempo establecida. En la historia costarricense la neutralidad ha sido la regla y la participación en conflictos armados la excepción" ³³. "La declaración de neutralidad... no es un rompimiento con el pasado, sino todo lo contrario, un paso adelante por una senda por la que se ha transitado durante toda la vida independiente" ³⁴.

La neutralidad es entendida como de nuevo tipo, distinta de la neutralidad clásica ³⁵. En esta última se parte de la base de que el derecho a la guerra es algo legítimo y, por lo tanto, es incompatible con un Estado carente de fuerzas armadas. Pero en el caso de Costa Rica, la concepción de la neutralidad estimula la participación del país en organizaciones internacionales de defensa garantes de su seguridad, dada la legitimidad del principio de defensa colectiva. De este modo, el principal

obstáculo que plantea la neutralidad clásica se ve superado: Es decir, si la neutralidad clásica encontraba fundamento en el legítimo derecho a la guerra, la neutralidad costarricense encuentra fundamento en el derecho básico a la paz, lo que se ve reafirmado por la ilegalidad de la guerra como instrumento internacional legítimo. El derecho internacional ha evolucionado con el derecho de la neutralidad³⁶

La contribución costarricense a partir de la neutralidad

Con el desarrollo de una política neutral no sólo se resguarda al país de verse involucrado directamente en los conflictos bélicos del área, sino que además se aporta al proceso de paz y fomento de la democracia en la región.

Las contribuciones básicas son cuatro³⁷.

a) Efecto de demostración

La política costarricense muestra que es posible la democracia en un país pequeño y subdesarrollado; que es posible ser un país en vías de desarrollo y vivir en paz.

b) Promoción de la democracia por medios pacíficos

Sólo por medio de la democracia se puede promover la paz interna y sólo con ella se puede alcanzar la paz internacional. La democracia es un proceso acumulativo interno que no puede imponerse desde fuera. Las sociedades tienen que hacerse democráticas ellas mismas. Lo que se le puede proveer son condiciones para que los mecanismos que cada sociedad vaya desarrollando se materialicen. Costa Rica puede aportar la experiencia en materia electoral, y reafirmar el efecto de demostración.

c) Labor mediadora

Se debe impulsar toda labor de mediación que busque y propenda a la

paz. Por ello Costa Rica participa en el proceso de Contadora. Otro ejemplo de esto han sido las reuniones entre las diversas fuerzas en conflicto en El Salvador, promovidas por el presidente Monge.

d) Labor humanitaria

La política de neutralidad reafirma el principio constitucional de dar refugio a los perseguidos políticos. La labor humanitaria ha llevado a que miles de centroamericanos busquen la paz en suelo costarricense, en cifras que son superiores aun a las propias capacidades del país, por ello ha recibido y requiere más apoyo internacional en este campo.

REFLEXIONES FINALES

El Canciller, Carlos José Gutiérrez, en la introducción del volumen dedicado a la neutralidad de la *Memo-ria del Congreso Mundial de Derechos Humanos*, señaló que la reflexión sobre la neutralidad se podía hacer desde tres puntos de vista: a) Reiteración de los principios seguidos en la política internacional de Costa Rica desde los inicios de su vida independiente; b) la piedra angular de la política internacional actual; c) el afán de proyectarse más allá del período presidencial actual y señalar a las generaciones futuras un camino por donde deben transitar a partir de la condición de perpetua que se le otorga.

Este último aspecto es el que está puesto en el centro del debate. La oposición al gobierno ha señalado que no acepta que se modifique la Constitución, ya que esto produciría "rigidez" en la política exterior. El candidato del Partido Unidad Social Cristia-

na señaló categóricamente que está por "parar la Asamblea Legislativa" si fuese necesario y que su política no será de neutralidad³⁸. Aun los precandidatos del Partido Liberación Nacional vacilan frente a esta reforma constitucional. La explicación que entregan personajes cercanos a las distintas tendencias es que lo determinante sería hoy ganar y de allí que no pueden "contrariar" a la gran prensa que se opone abiertamente a la iniciativa.

Sin embargo, es necesario recordar que quien tiene el poder define la realidad y, por lo tanto, a nivel local es el gobierno, en los meses que le restan hasta mayo de 1986, el que posee fuerza para impulsar esta política en forma paralela y coordinada con la política hacia Contadora que más allá de la crítica y la resistencia de ciertos sectores (que poseen una percepción totalmente distinta) se abre paso como la única alternativa para resolver pacíficamente la difícil situación centroamericana.

En la introducción del canciller Gutiérrez, recién mencionada, éste señala que "en un destino final (de la neutralidad) habrá de intervenir una serie de factores, algunos de los cuales es posible imaginar, como el éxito que obtenga en su utilización en la actual emergencia, los peligros que amenacen a Costa Rica en el futuro y los enfrentamientos mundiales, regionales y sub-regionales"³⁹. Un aspecto que puede ayudar a afianzar la política de neutralidad son los apoyos internacionales que consiga esta política. En este sentido fue decisivo el respaldo obtenido durante la celebración de la reunión de los cancilleres de la Comunidad Económica Europea, España, Portugal, el Grupo de Contadora y los cancilleres centroamericanos, celebrada en Costa Rica y conocida como "Conferencia de San José" (28-29 de septiembre de 1984).

De importancia similar es la iniciativa, proyecto de resolución concurrente, adoptado por senadores y representantes del Congreso Norteameri-

cano de apoyar la neutralidad de Costa Rica y que exhorta al Presidente de E.E. U.U. a apoyar dicha política. Esto se suma a los apoyos expresados por el Papa y diversos presidentes latinoamericanos.

Por otra parte, la mantención y evolución de la política de neutralidad depende de las formas que adopte el conflicto social en el país. Si se recuerda que el desarrollo de Costa Rica difiere en forma sustancial del resto de los países del área centroamericana, cabe preguntarse cuál será el impacto de la crisis regional actual en la sociedad costarricense. Más allá de la afirmación válida —Costa Rica no es parte del problema centroamericano, pero Centroamérica es parte de los problemas de Costa Rica—, ¿en qué medida, el país, puede comenzar a "centroamericanizarse"?

Si se analiza la historia del país, sus tradiciones democráticas, la existencia de un consenso social básico, el respeto de su pueblo por la institucionalidad y los procesos electorales vigentes (son muy pocos los que los cuestionan) podemos decir que existe una cultura política en la cual el elemento de negociación cumple un rol central. Todo esto hace suponer que los conflictos sociales que se produzcan en el seno de la sociedad costarricense no derivarían en las formas de "violencia centroamericana". Sin embargo, será necesario avanzar hacia una mayor participación democrática y hacia un perfeccionamiento de los mecanismos institucionales para evitar el rompimiento de los aspectos básicos de la cultura democrática nacional.

La defensa de la democracia como sistema —que para el actual gobierno es una premisa fundamental— pudiera no serlo para otros sectores de distinto signo ideológico, que aunque

no tengan una perspectiva real de alcanzar el poder a corto o mediano plazo, pueden minar la cultura democrática del país al adoptar posiciones intransigentes y beligerantes sobre lo que ocurre más allá de las fronteras nacionales. Estos sectores ponen el acento en la polarización internacional y desearían que ella se reflejase en el sistema político local.

Si miramos al pasado para encontrar los posibles derroteros del futuro, podemos decir que la existencia, consolidación y ampliación del consenso político básico de la sociedad costarricense dificultan el avance de un proceso de centroamericanización. La mayor parte de la élite política nacional, sin distinción ideológica, trata de encontrar respuestas "nacionales" que permitan defender las particularidades del sistema político costarricense en el contexto regional. También los actores internacionales que influyen en la sociedad costarricense han respetado hasta el momento este consenso social básico, reforzándolo y no pareciera que tengan intenciones de cambiar de política.

Todo esto indicaría que aun más allá de la aprobación de la reforma constitucional, o de una ley de neutralidad, los próximos gobiernos mantengan una política que posiblemente teniendo un "nombre diferente" no varíe en lo sustancial de los fundamentos de la neutralidad. En el caso del partido UNIDAD, éste ha dicho que de llegar al gobierno desarrollará una políti-

ca que tenga su centro en el principio de "no intervención". Es indudable que entre una u otra administración existen profundas diferencias de estilo —producto de las percepciones de cada una de ellas— pero en lo sustancial hasta la fecha el consenso básico sobre el sistema político no ha cambiado. Los factores externos pueden ser determinantes en un futuro cercano respecto de este punto y en tal sentido la actual administración y los sectores políticos que la respaldan, obviamente, verían reforzada su visión y alternativas frente a la crisis regional si la definición de neutralidad queda incorporada a la Carta Fundamental del país.

Sin embargo, si la neutralidad no quedase incorporada a la Constitución de la República, como parece lo más probable, las alternativas de cambio de la política establecida podrían aumentar por la acción de factores internacionales.

Esto puede ser así, ya que la sola voluntad de la mayoría de la élite política nacional de aislarse del conflicto regional no basta. En el caso de los países pequeños, con altos grados de vulnerabilidad económica y política, las posibilidades de ser objeto de recursos de dominación se incrementan. A esto se debe agregar que al haberse definido por parte de la potencia hegemónica del continente que Centroamérica es un "caso test", ocupará todos los recursos que estime necesarios para demostrar que no hay posibilidad de desarrollo de políticas que no sean las que perciban como permisibles para esta área, ello afectará necesariamente (con diversos grados de intensidad) a todos los Estados de la región. Esta situación podría imponer serios condicionamientos en el futuro cercano a los márgenes de autonomía nacionales en el campo de la política internacional.

1. Gonzalo J. Facio. *El plan Reagan para la paz en Nicaragua*. En periódico *Las Américas*. Miami. E.E. U.U. 9 de abril de 1985.
2. Sobre los antecedentes de la política internacional de la administración Monge puede verse: Francisco Rojas Aravena. *Costa Rica: antecedentes sobre su política internacional actual*. (1984). Serie Documentos de Estudio. Escuela de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional. Sobre la conformación de la política de neutralidad puede verse: Francisco Rojas Aravena. *Interés Nacional y Toma de Decisiones: el caso de la neutralidad costarricense*. En *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 11 (en prensa). Universidad de Costa Rica.
3. Partido Liberación Nacional. *Volvamos a la tierra*. Pág. 5.
4. *Ibíd.* Pág. 103.
5. *Ibíd.* Págs. 105-107.
6. Luis Alberto Monge. *Salvemos para todos la paz, la justicia social y la democracia*. Discurso de inauguración del gobierno de la República, 8 de mayo de 1982. Ed. Imprenta Nacional. Costa Rica. 1982. Págs. 12 y 13.
7. Fernando Zumbado Jiménez, Embajador de Costa Rica ante la ONU. Intervención ante el trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, celebrado el 9 de noviembre de 1983. *La situación en Centroamérica: amenazas a la paz y la seguridad internacionales e iniciativas de paz*. ONU. Asamblea General. Acta taquigráfica provisional de la 49a. sesión. A/38/PV. 49. 11 noviembre 1983. New York.
8. Por esta misma razón la incorporación de la "cultura de la guerra fría", se realiza de una forma distinta al resto de los países del área en donde las fuerzas armadas y sus vínculos internacionales son los determinantes, tanto desde la perspectiva ideológica como en la definición, operacionalización de lo que se califica como los intereses nacionales y el concepto de "enemigo interno".
9. Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial, 1983*. Washington. 1983. Pág. 175.
10. En esta parte del trabajo consideramos a los actores y decisores políticos de este momento (1984) en el campo de la política internacional. Es decir, a quienes han llevado adelante la política de neutralidad. Por ello solo hay referencias al período anterior, a la gestión del canciller Volio y a las propuestas que impulsó, tales como el Foro Pro Paz. En este sentido destacamos particularmente las percepciones, opiniones y políticas impulsadas por el presidente Monge, el canciller Gutiérrez, el vicescanciller Urbina y otros altos funcionarios.
11. Jorge Urbina y Fernando Zumbado. *Centroamérica una perspectiva costarricense*. En *Le Monde Diplomatique (en español)*. Suplemento Costa Rica. Mayo de 1984. Pág. 5.
12. Carlos José Gutiérrez. *La política exterior de Costa Rica y la crisis centroamericana*. Conferencia pronunciada en el Colegio de Abogados el 27 de abril de 1984. Ed. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Costa Rica, mimeo. 1984.
— Un análisis similar en cuanto a la clasificación de los conflictos involucrados puede verse en Urbina y Zumbado. *Op. cit.*
— Asimismo las conferencias de Jorge Urbina, Vicescanciller, y de Hugo Alfonso Muñoz, Ministro de Justicia, en el Seminario organizado por CIAPA sobre "Contadora y la Política Exterior Costarricense". 10-12 de julio de 1984.
— En un sentido general estos textos y conferencias sirvieron como base para el análisis de la percepción de la crisis regional, ya que en ellos es donde se explicita con más claridad. Por ello los citaremos reiteradamente.
13. Urbina y Zumbado. *Op. cit.* Conferencia de Urbina. *Op. cit.*
14. *Ibíd.*
15. *Ibíd.*
16. Carlos José Gutiérrez. *La política exterior de Costa Rica y la crisis centroamericana*. Pág. 7.
17. Ver cita 12.
18. En este sentido la lectura oficial de la historia marca la neutralidad como algo que prácticamente nace con la vida independiente. Cfr. Carlos Meléndez. *Costa Rica es neutral desde su independencia*. En *Revista Relaciones Internacionales*. N° 6. El presidente Monge en reiterados discursos ha señalado esta perspectiva.
19. Carlos José Gutiérrez. *La política exterior de Costa Rica y la crisis centroamericana*. Pág. 17. Esta formulación del objetivo de la política exterior del país fue reiterada por el canciller Gutiérrez en una conferencia en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, con motivo de la inauguración del segundo semestre del año académico 1984.
20. Sobre la política exterior de la administración Carazo puede ser visto mi artículo *La política internacional costarricense en la administración Carazo, 1978-1982*. En *Relaciones Internacionales*. N° 7. Primer trimestre de 1984. Esc. de Relaciones Internacionales. UNA. Costa Rica.
21. Carlos José Gutiérrez. *La política exterior de Costa Rica y la crisis centroamericana*. Pág. 9.
22. *Ibíd.* Pág. 10.
23. *Ibíd.* Págs. 10-11.
24. *Ibíd.* Pág. 11.
25. Luis Alberto Monge. *Discurso presidencial*. 16 de agosto 1984. El texto puede ser visto en el periódico *La Nación*. 17-8-84. Pág. 18.
26. Luis Alberto Monge. *Salvemos para todos la paz, la justicia social y la democracia*.
27. Luis Alberto Monge. *Consenso nacional para recuperar la confianza y credibilidad*.
28. Luis Alberto Monge. *Proclama presidencial sobre la neutralidad perpetua, activa y no armada de Costa Rica*. Ed. Imprenta

- Nacional, 1983. Costa Rica.
29. **Ibíd.**
30. Consultora Interdisciplinaria en Desarrollo. En encuestas realizadas a nivel nacional ha comprobado que la inmensa mayoría de la población apoya la política de neutralidad. El Ministro de Información y Comunicaciones, Armando Vargas Araya, ha expresado opiniones similares sobre los resultados de diferentes sondeos. En un artículo señala que el 79 % de la población apoya la neutralidad. *La neutralidad de Costa Rica. Importante aporte a la paz, la esta-*
31. *bilidad y la seguridad de la América Central.* En *Le Monde Diplomatique*. Págs. 2-3.
32. Esta es la forma como en la propaganda oficial se ha comenzado a denominar la política de neutralidad.
33. Carlos José Gutiérrez. *La neutralidad de Costa Rica y la paz centroamericana.* En *Revista Relaciones Internacionales*. N° 6. Pág. 33.
34. **Ibíd.**
35. Hugo Alfonso Muñoz. *La neutralidad permanente costarricense.* En *Memoria del Primer Congreso Mundial de Derechos Humanos*. Pág. 25. Estos conceptos fueron reiterados en la conferencia del doctor Muñoz en el seminario del CIAPA ya mencionado.
36. **Ibíd.** Sobre este punto también puede verse la
37. Carlos José Gutiérrez. *La política exterior de Costa Rica y la crisis centroamericana.* Págs. 17-18. *La neutralidad de Costa Rica y la paz centroamericana.* Pág. 34.
38. Rafael Angel Calderón. Conferencia en la Escuela de Relaciones Internacionales. 10 octubre de 1984.
39. Carlos José Gutiérrez. *Introducción.* Memoria Congreso Mundial de Derechos Humanos.

CARLOS JOSÉ GUTIÉRREZ
Doctor en Derecho, Profesor adjunto, Exministro de Justicia y actual Ministro de Relaciones
Exteriores de Costa Rica

1. Carlos José Guzmán, *La política exterior de Costa Rica: 1948-1960*, San José, Editorial Costa Rica, 1962, Pág. 15 y 16.
2. *Idem*, Pág. 157.
3. *Idem*, Pág. 157-158.
4. *Idem*, Pág. 157.
5. Luis Alberto Monge, *Discursos presidenciales sobre la paz y la unidad nacional*, San José, Editorial Costa Rica, 1962, Pág. 15 y 16.
6. *Idem*, Pág. 157.
7. *Idem*, Pág. 157.
8. *Idem*, Pág. 157.
9. *Idem*, Pág. 157.
10. *Idem*, Pág. 157.
11. *Idem*, Pág. 157.
12. *Idem*, Pág. 157.
13. *Idem*, Pág. 157.
14. *Idem*, Pág. 157.
15. *Idem*, Pág. 157.
16. *Idem*, Pág. 157.
17. *Idem*, Pág. 157.
18. *Idem*, Pág. 157.
19. *Idem*, Pág. 157.
20. *Idem*, Pág. 157.
21. *Idem*, Pág. 157.
22. *Idem*, Pág. 157.
23. *Idem*, Pág. 157.
24. *Idem*, Pág. 157.
25. *Idem*, Pág. 157.
26. *Idem*, Pág. 157.
27. *Idem*, Pág. 157.
28. *Idem*, Pág. 157.
29. *Idem*, Pág. 157.
30. *Idem*, Pág. 157.
31. *Idem*, Pág. 157.
32. *Idem*, Pág. 157.
33. *Idem*, Pág. 157.
34. *Idem*, Pág. 157.
35. *Idem*, Pág. 157.
36. *Idem*, Pág. 157.
37. *Idem*, Pág. 157.
38. *Idem*, Pág. 157.
39. *Idem*, Pág. 157.
40. *Idem*, Pág. 157.
41. *Idem*, Pág. 157.
42. *Idem*, Pág. 157.
43. *Idem*, Pág. 157.
44. *Idem*, Pág. 157.
45. *Idem*, Pág. 157.
46. *Idem*, Pág. 157.
47. *Idem*, Pág. 157.
48. *Idem*, Pág. 157.
49. *Idem*, Pág. 157.
50. *Idem*, Pág. 157.
51. *Idem*, Pág. 157.
52. *Idem*, Pág. 157.
53. *Idem*, Pág. 157.
54. *Idem*, Pág. 157.
55. *Idem*, Pág. 157.
56. *Idem*, Pág. 157.
57. *Idem*, Pág. 157.
58. *Idem*, Pág. 157.
59. *Idem*, Pág. 157.
60. *Idem*, Pág. 157.
61. *Idem*, Pág. 157.
62. *Idem*, Pág. 157.
63. *Idem*, Pág. 157.
64. *Idem*, Pág. 157.
65. *Idem*, Pág. 157.
66. *Idem*, Pág. 157.
67. *Idem*, Pág. 157.
68. *Idem*, Pág. 157.
69. *Idem*, Pág. 157.
70. *Idem*, Pág. 157.
71. *Idem*, Pág. 157.
72. *Idem*, Pág. 157.
73. *Idem*, Pág. 157.
74. *Idem*, Pág. 157.
75. *Idem*, Pág. 157.
76. *Idem*, Pág. 157.
77. *Idem*, Pág. 157.
78. *Idem*, Pág. 157.
79. *Idem*, Pág. 157.
80. *Idem*, Pág. 157.
81. *Idem*, Pág. 157.
82. *Idem*, Pág. 157.
83. *Idem*, Pág. 157.
84. *Idem*, Pág. 157.
85. *Idem*, Pág. 157.
86. *Idem*, Pág. 157.
87. *Idem*, Pág. 157.
88. *Idem*, Pág. 157.
89. *Idem*, Pág. 157.
90. *Idem*, Pág. 157.
91. *Idem*, Pág. 157.
92. *Idem*, Pág. 157.
93. *Idem*, Pág. 157.
94. *Idem*, Pág. 157.
95. *Idem*, Pág. 157.
96. *Idem*, Pág. 157.
97. *Idem*, Pág. 157.
98. *Idem*, Pág. 157.
99. *Idem*, Pág. 157.
100. *Idem*, Pág. 157.